

Acariciados por el Duero hacemos nuestro recorrido, con el Moncayo de fondo y cereales y viñedos en las laderas de los montes y en el valle. Disfrutamos mucho cada día, cada hora, y vemos arte y magníficos paisajes, con las serenas aguas del río. Es interesante la industria viti-vinícola con denominación de origen Vino de la Rivera del Duero. La historia de estas tierras está llena de batallas entre moros y cristianos, entre otras. Atalayas y castillos dan nombre a Castilla.

En **San Esteban de Gormaz** hacemos una visita guiada y comentada con enjundia. Es un pueblo declarado Conjunto Histórico Artístico, el gentilicio es santestebeño. Hay que considerar la riqueza que supuso la ruta de la lana. El Cid expulsó definitivamente a los musulmanes en el siglo XI. Alfonso X, el Sabio, la inmortalizó en Las Cantigas de Santa María. Tuvo gran esplendor en el siglo XIII.

Visitamos la iglesia románica de San Miguel, la más antigua, de finales del XI con curiosos canecillos, en uno de ellos aparece la fecha 1081 y con la galería porticada, rasgo singular del románico soriano. Subimos a la románica del XII iglesia de N. S. del Rivero con la larga escalinata de peldaños irregulares, allí saludamos a la patrona del lugar. Y también nos detenemos en la de San Esteban protomártir, antes de San Francisco.

Fuerte el puente de Piedra con los 16 ojos, sobre el puente romano reparado y casi delante del Arco de la Villa.



Magníficos restos de muralla, plaza del Ayuntamiento, del castillo musulmán del siglo X, sólo queda el esqueleto como testimonio, preciosas casas señoriales con sus blasones, y para rematar brindamos en una bodega excavada en la roca con una copa de buen vino invitación del lugar. Luego regreso al hotel, a cenar y descansar, al menos algunos.

El sábado visita a la ciudad de **Soria**, beneficiada por Alfonso I el Batallador, siglo XII, fue el rey que la repobló y así entró Soria en la historia. En la Edad Media estuvo en alza por ser zona fronteriza. Muy importante fue la trashumancia, tiene abundantes monumentos referidos a ella. Es un placer callejear por esta ciudad.

Tiene una magnífica muralla medieval, un gran Museo Numantino, iglesias románicas, palacios renacentistas y las abundantes aguas del Duero. El lema: *Soria pura, cabeza de Extremadura*.

Uno se transporta ante la iglesia de Santo Domingo, románica del S. XII, antes dedicada a Santo Tomé, es muy valiosa la portada con el Pantocrátor en la mandorla. Es importante la Concatedral de San Pedro, colegiata románica con portada plateresca, que comparte sede catedralicia con el Burgo de Osma. Y en las afueras el monasterio de San Juan del Duero, románico castellano al pie del monte de las Ánimas, cantado por Bécquer, combina arcos románicos, mudéjares y aportes árabes en las cuatro arquerías. Fue antiguo convento Hospitalario de San Juan de Acre



Y de allí subida al monasterio de San Saturio. No conocía la Casa de los poetas, y la disfruté, en el Círculo de la Amistad, honor a Machado, a Bécquer, a Gerardo Diego y a los 40 poetas que cantaron a Soria. Tuve ocasión de ver el monumento a Cervantes y a Shakespeare. Valoro el Museo Numantino lleno de arte, arquitectura y dedicado especialmente al yacimiento de Numancia al que vamos a continuación. El diseño es del arquitecto Manuel Aníbal Álvarez, 1916, inaugurado en 1919.

El yacimiento arqueológico de **Numancia** es el símbolo de la lucha de un pueblo heroico que murió por la libertad. Son las ruinas de una ciudad en el cerro de la **Muela de Garray** que nos permite conocer la vida y costumbres de los celtíberos. Y luego mi esfuerzo para llegar a lo alto de **Calatañazor** por la empinada calle Real y el encuentro con Almanzor recordando la leyenda: *Calatañazor donde Almanzor perdió el tambor*, año 1002.



Calatañazor, Castillo de los Buitres, está en la cima de una roca con el castillo de los Padilla, una vista espectacular y el sabinar en el entorno. Al bajar saludo a N. S. del Castillo, iglesia románica, siglo XII con añadidos del XVI y XVIII. Artísticas son las chimeneas cónicas de las casas que guardan en conjunto el hermoso sello medieval. Al regresar al hotel para la cena compruebo que traigo la mochila repleta de historia y de arte, de belleza y de gente amable.

El domingo, es Corpus y en **Burgo de Osma**, sobre el río Ucero, engalanan las calles para la procesión; otrora fue zona de escaramuzas entre moros y cristianos. Pasamos el puente y por los soportales llegamos a la catedral de la Asunción, siglo XII, tras saludar al obispo San Pedro de Osma. La catedral primera románica ocupó parte del monasterio benedictino de San Miguel, la sala Capitulare es románica, en el XIII se inició la gótica con el retablo de Juan de Juni y de Juan Picardo y las magníficas rejas de

Juan Francés. Las murallas son del siglo XV. Paseo por la ciudad, antigua **Uxama**, hasta la plaza del Ayuntamiento y regreso atravesando el puente para comer en el Hotel Río Ucero. Por la tarde visita interesantísima del **Cañón del Río Lobo**.



Llegamos tras un recorrido en autobús y luego a pie hasta la ermita de San Bartolomé, exploramos el entorno y regresamos al autobús por la otra orilla. ¡Espléndido!

El viaje va llegando a su fin, cumplidos todos los objetivos. El autobús arranca hacia Madrid, destino final. Gracias a los organizadores, a los viajeros y a la tierra soriana, tan hermosa y tan señora. Hasta la próxima.

Nieves Fenoy